

ESTADOS UNIDOS: EL PROBLEMA DE LAS S&Ls.

(The Washington Post - Herald Tribune, Edit )

Como sea que siguen aumentando las pérdidas de las entidades de ahorro y préstamos (saving and loan institutions, S&L) insolventes, es cada día más evidente que deberá producirse una intervención con dinero público. Cuanto antes ocurra ésto, mejor. Lo único que hace falta saber es qué es lo que ofrece la otra parte en el trato. Es decir, ¿qué obtendrán los contribuyentes americanos a cambio de los 50 mil millones de dólares que costará esta operación de limpieza?.

El simple cierre de las S&Ls fallidas no es suficiente. Los fallos son producto de un sistema de reglamentaciones insuficiente y degradado, dominado históricamente por los propietarios de aquellas, por sus asociaciones profesionales y por sus amigos del Congreso y de las sucesivas administraciones. Ha llegado pues el momento de acabar con el negocio de las entidades de ahorro y préstamo.

Las S&Ls fuertes y prósperas, muy numerosas, son como los bancos, salvo que su reglamentación es más ténue. Ya es hora que se exija de ellas, de las que lo merezcan, que se conviertan de una vez en bancos y que se sitúen bajo las normas más severas y más vigiladas que rigen para los bancos. Las que no puedan actuar como bancos son demasiado débiles para sobrevivir, y por razones de seguridad deberán fusionarse o cerrar.

La justificación de un sistema independiente para las S&Ls -entidades distintas, leyes distintas, órganos de control distintos- ha dejado de existir desde hace mucho. Hubo un tiempo en que en la mayoría de las ciudades había áreas en las que los bancos se resistían a conceder préstamos. Las únicas fuentes de crédito para la gente que quería comprar viviendas eran frecuentemente las S&Ls con sede en las propias zonas o barrios. Ahora bien, en

el presente es ilegal que los bancos se nieguen a actuar en áreas determinadas y, por otra parte, muchas S&Ls se han convertido en entidades importantes, aceptando depósitos igual que los bancos y actuando en un amplio campo de préstamos y de inversión.

A lo largo de muchos años el negocio ha ejercido una gran influencia en Washington, obteniendo un trato preferente sobre la base de que su actividad es esencial en la construcción de viviendas y en las ventas de propiedad inmobiliaria. Pero existen muchas otras fuentes de dinero hipotecario ("mortgage money"), y la actual catástrofe financiera muestra la necesidad de abolir las preferencias y de poner a todo el mundo bajo las mismas reglas.

Tanto la administración Reagan como el Congreso tienen un enorme interés en eludir cualquier discusión a fondo del tema de las S&Ls insolventes, hasta después de las elecciones. En un gesto que invita a la hilaridad la Cámara de Representantes decidió la semana pasada la creación de una comisión mixta para investigar la situación. Esto es echar balones fuera. Son muy pocos, en efecto, los miembros del Congreso que no saben exactamente qué es lo que no ha funcionado, o lo que ha funcionado mal. Ahora bien, ¿están preparados para hacer algo en serio, algo que no sean puros remiendos? Cuando presenten al público la ley liquidadora de todas las S&Ls insolventes, lo que sin duda harán el año que viene, ¿qué garantías ofrecerán de que lo ocurrido no se repetirá nunca más?.